

# 6

HISTORIAS DEL  
FARERO DE  
CAVALLERIA  
SERIE 5

FERRAN  
RAMON-  
CORTÉS

ó



# RIESGOS QUE MERECE LA PENA

UN VIAJE POR LA COMUNICACIÓN PERSONAL

© 2024 TODOS  
LOS DERECHOS  
RESERVADOS

**E**ra mi cuarto día en el Faro, aunque todo estaba siendo tan intenso que tenía la sensación de que llevaba semanas allí. Me desperté tarde, y al bajar no había ni rastro del Farero. Fui a la cocina y me preparé un café con leche. Imaginé que tarde o temprano aparecería, pues, aunque no habíamos quedado en nada el día antes, estaba seguro de que no volvería a dejarme colgado. Esa lección ya la había aprendido.

Estaba terminando mi café con leche cuando oí pasos en la entrada. Me acerqué pensando que me encontraría con el Farero, pero no; una mujer entró y tal y como me vio me saludó:

ó

- Hola, soy Isabel, ¿y tu?
- Yo soy Luís.
- Encantada. Soy amiga del Farero, y voy a estar por aquí un rato.

Allí terminó nuestra conversación, y yo seguí a lo mío (aunque tengo que reconocer que no sabía mucho qué hacer). Salí del faro para airearme y vi a la tal Isabel cerca del acantilado, mirando el paisaje. Se giró, y me vio; me dedicó una sonrisa y siguió mirando el paisaje.

En aquel momento empecé a incomodarme, porque creo que los dos éramos muy conscientes de la presencia del otro. Ella me miraba de vez en cuando, e iba paseando arriba y abajo, sabiendo que yo la veía.

Pasó una buena media hora, (que a mi se me hizo eterna), y ella continuaba igual, paseando y mirándome, y el Farero seguía sin aparecer. Al final, se sentó en la valla, bastante cerca de donde yo estaba. Con la intención de matar el rato, decidí hablar con ella:

- ¿De qué conoces al Farero?
- Vine una vez hace mucho tiempo a ver el faro, y compartimos una interesante velada. Desde entonces lo visito un par de veces al año.
- ¿Y vives aquí en la isla?
- No, qué va. Vivo en Amsterdam, en los Países Bajos.
- ¿Y qué haces allí?
- Pues tirar adelante una empresa que monté con un socio...



A partir de ahí me vi inmerso en una fascinante conversación, sobre la empresa de Isabel. Me contó cómo tuvo la idea, cómo buscó a su socio, y lo que estaba haciendo ahora para hacerla crecer y consolidarla. Nunca hubiera imaginado que podría tener una conversación cara a cara con una emprendedora de verdad, y que podría inspirarme tanto.

Estaba tan fascinado con nuestra conversación, que no me di cuenta de que el Farero había llegado y se había acercado sigilosamente a nosotros. Isabel lo saludó, se dieron un abrazo, y el Farero me dijo:

- Luís, te la robo media hora. Tenemos algunas cosas que hablar ella y yo...

Yo me esperé donde estaba, y esta vez el tiempo me pasó volando. Mi cabeza hervía de ideas que me venían por la fascinante conversación con Isabel.

Al final, el Farero apareció y me dijo:

- ¿Qué tal la mañana?

- Interesante, muy interesante. La verdad es que he tenido suerte conociendo a Isabel. Me ha contado un montón de cosas que me han fascinado.
- Y casi te lo pierdes...
- ¿Perdón?
- Que casi te lo pierdes. ¿Cuánto has tardado en empezar a hablar con ella?
- He tardado un poco, si, pero es que ella tampoco ella me decía nada.
- No, no te decía nada porque yo se lo había pedido.



Allí me di cuenta de que estaba ante una nueva treta del Farero. Tras sonreírme abiertamente me contó:

- Luís, a tu edad estás por conocer a un montón de gente interesante. Pero tienes que tomar un punto de riesgo. Atreverte. Dices que has tenido suerte de conocerla, y es verdad. Pero esa suerte ha dado su fruto en el momento en que te has atrevido a hablar con ella.
- Pero ¿y si no me hubiera interesado nada lo que me ha contado?
- Pues algo de tiempo hubieras perdido, sin duda, pero en general te aseguro que vale la pena probar.

En aquel momento pensé en lo que me había costado romper el hielo y hablarle, y pensé también que no sabía si era algo que estaría dispuesto a hacer en condiciones normales. El Farero, intuyendo mis dudas añadió:



- Vale la pena arriesgarse un poco, iniciar esas conversaciones, sino hay un montón de personas fascinantes que pueden pasar por nuestro lado y nos las podemos perder. No lo dudes: en la vida van a pasarte un montón de cosas buenas que te llegarán porque has tenido el valor de hablar con personas con las que te cruzas. Por conversaciones puramente casuales. Vale la pena que arriesgues un poco y provoques esas conversaciones, porque tienes mucho que ganar, y muy poco o nada que perder.
- Pero a veces no me apetece. O me corta mucho, la verdad.
- Lo entiendo. Pero se muy consciente de que te puedes perder algo importante.
- ¿Y qué haces cuando descubres que no es una persona interesante?
- Pues siempre te puede coger la prisa... pero si no has hablado con él o ella, que no haya sido por no atreverte.

Lo entendí, y no sólo eso, sino que me vi a mí mismo en las muchas ocasiones en las que no había sido capaz de decir nada, de iniciar la conversación. Me solía pasar con los adultos, y creo que es bastante normal, pero es que también me pasaba con personas de mi edad, con las que me hubiera encantado hablar, o a las que quería conocer. Me daba cuenta de cuántas puertas probablemente me cerraba por no

tener el valor de arriesgarme un poco más, de empezar una conversación.

Me sonó el tono de aviso de WhatsApp. Me aparecía un teléfono desconocido. Aun así, leí el mensaje. Decía:

“Luís, aquí tienes mi contacto. Me encantará un día seguir charlando, sobre todo si te metes en este mundo. Ha sido un placer, de verdad”.

Se lo enseñé al Farero, diciéndole:

- Imagino que tu eres el responsable de que tenga mi número.
- Sí, -me contestó- pero que conste que ella me lo ha pedido.



Feliz, terminé así mi cuarta mañana en el Faro, con una nueva y valiosísima lección aprendida.



WWW.LAISLADELOS5FAROS.COM

© 2024 TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

DISEÑO GRAFICO JÚLIA RUIZ